

Crítica aparecida en el número 701 de Cuadernos Hispanoamericanos  
Noviembre de 2008

¿Qué debe saber un filósofo?

“Filósofo es quien, simplemente, ha asignado a su mente el objetivo más ambicioso que cabe esperar”. Lo dice Víctor Gómez Pin en su libro *Filosofía. Interrogantes que a todos conciernen*<sup>1</sup>. ¿Cuál es el objetivo más ambicioso que cabe asignar a la mente? ¿Responder a esos interrogantes que a todos conciernen?

Esa es la tarea que parece haber acometido Gómez Pin. Y este libro muestra el resultado de esa ambición máxima de su mente. Pero también se presenta como “[...] una suerte de catálogo relativo a **qué ha de saber un filósofo** [las negritas son del autor y son las únicas que aparecen en toda su obra].” Y en ese saber se incluiría, paradójicamente, algo así como un necesario “no saber”; esto es: un listado de interrogantes filosóficos básicos que habrían quedado ya establecidos, pero no resueltos, por Aristóteles.

Este catálogo de preguntas y respuestas tiene una arquitectura singular: un prólogo -titulado “Pórtico”-, ocho capítulos, un epílogo y diecisiete anexos técnicos, realmente interesantes, que desarrollan algunos de los temas que el autor considera filosóficamente cruciales. Los capítulos tienen gran cantidad de subcapítulos, muy breves en general, que se suceden con buen ritmo. Gómez Pin escribe con vigor, con encanto, con fe. Pero la edición no está a la altura de la erudición: demasiadas erratas, sorprendentes errores gramaticales y hasta faltas de ortografía. Es justo decir, no obstante, que estos defectos formales no empañan demasiado las lentes de este telescopio de palabras: con esta obra de Gómez-Pin se puede sentir el estupor maravillado que caracteriza a los verdaderos filósofos.

Llama la atención el hecho de que, tratándose de un libro de más de cuatrocientas páginas -todas ellas bajo el imponente título “Filosofía”- son muy pocos los filósofos que han tenido la fortuna de ser citados. Parecería que no les ha dejado sitio Aristóteles; y es que, según afirma Gómez Pin en la página 41, “[...] la historia de la filosofía es una historia de los problemas aristotélicos, ninguno de los cuales ha encontrado solución definitiva”. Nos encontramos por tanto ante un auténtico homenaje –a veces excesivamente devocional- al más famoso alumno de Platón. No nos

---

<sup>1</sup> Víctor Gómez Pin: *Filosofía. Interrogaciones que a todos conciernen*, Espasa Calpe, Madrid, 2008.

sorprende, y tampoco nos agrada, el hecho de que Gómez Pin, en una obra titulada “Filosofía”, no haga mención alguna a los discursos filosóficos que nacieron en eso que, simplificando, llamamos “Oriente”. No nos sorprende porque todavía siguen publicándose manuales muy brillantes de historia de la Filosofía que ignoran igualmente la filosofía “oriental”.

El capítulo segundo de la obra que nos ocupa se titula “Medir y configurar el mundo (1).” El séptimo recupera este título, añadiendo “(2)”. La palabra “medir” expresa la concepción que Gómez Pin tiene de la Filosofía: para acometer el más ambicioso objetivo de nuestra mente es necesario un cierto dominio del pensamiento matemático. Por eso nos explica, entre otros, conceptos fundamentales sobre geometría (tanto euclidiana como post-euclidiana) y sobre los números infinitesimales y transfinitos. Pero, según Gómez Pin, esto no basta: para ser filósofo, hay que saber también lo básico que hoy la Ciencia cree que sabe sobre Física, Cosmología, Biogenética o Lingüística.

Debe quedar claro, no obstante, que este libro no nos ofrece un simple aprovisionamiento de saberes multidisciplinarios con los que llenar nuestras alforjas de aspirantes a filósofos. Gómez Pin –siempre sobre los hombros de Aristóteles y sobre los de muy pocos, poquísimos, más- nos dice por qué debemos cargar con algo así. Respuesta: para que alcancemos nuestra plenitud como animales racionales. En realidad estamos ante una especie de manifiesto. Él lo dice así en las páginas 36 y 37: “De ahí que la reivindicación de la filosofía que este escrito constituye sea de carácter normativo. Se trata de luchar contra la situación antes descrita, en la que la sociedad se erige en conformidad a un postulado de repudio a la filosofía. La lucha de la generalización de esta al conjunto de los ciudadanos, y por su erección en causa final de la formación educativa, tiene como inmediato corolario el que se considere ilegítima toda circunstancia social en la que el embrutecimiento, bajo forma de trabajo o bajo forma de ocio, prime. De ahí el carácter directamente político de este escrito inspirado en el texto de Aristóteles antes presentado como *texto matriz*.”

Esta reivindicación parte de un sistema de creencias. Gómez Pin cree en la antiaristotélica teoría de la evolución de las especies –no cabe no hacerlo, en su opinión, desde una Filosofía que sea honesta y se apoye en la Ciencia- y cree además que el ser humano supone un salto cualitativo en dicha evolución. Sería, por tanto, una singularidad dentro del despliegue espacio-temporal de la Naturaleza: un ente que, siendo natural, no podría estudiarse solo desde las ciencias naturales. Para conocerlo –al hombre- se requeriría, por así decirlo, algo más que la Matemática. Ese salto cualitativo en la evolución coincidiría además con el nacimiento de algo que parece más enigmático que el propio ser humano: el lenguaje, el lenguaje humano, el cual, según Gómez Pin, se diferencia de los lenguajes de los animales por contener una misteriosa, incluso inútil, polaridad

interna: el significante y el significado. Eso sí, se deja claro que hay que enunciar al revés la famosa frase del evangelio de San Juan: el Verbo no se hizo carne sino que, como el buen sentido y la razón filosófica nos obligaría a decir, es la carne la que se hizo Verbo. Primero hubo hombres; luego lenguaje. ¿Cómo podría ser de otra forma?

El libro que nos ocupa utiliza una gran energía lingüística para aislar ontológicamente al hombre de la Naturaleza que le circunda... y que le compone. Es un esfuerzo apasionado que nos recuerda el realizado por Arnold Gehlen en su obra *El hombre*. Abruma la cantidad de argumentos que se ofrecen para dejar claro que el lenguaje animal nada tiene que ver con el humano; y que, en definitiva, un hombre es algo único, algo no derivable cuantitativamente de elementos presentes en los “meros animales”, utilizando una expresión del autor. Desde Aristóteles, siempre desde Aristóteles, se nos volverá a decir que la esencia del hombre es su racionalidad: el hombre es un animal racional, un animal único que estaría en condiciones de acometer algo prodigioso en el seno mismo de la Naturaleza: conocer. Y ese conocer, o al menos ese querer conocer que es la Filosofía, se nos dice que es necesario para que el hombre actualice su potencialidad: para que de verdad sea lo que es.

Nos vemos de repente en un laberinto; en un fértil laberinto de la Filosofía. Y es que para que se pueda filosofar y, por tanto, para que de verdad nazca el ser humano en toda su potencialidad, es necesario que antes sea libre. Pero no lo es: “[...] cabe afirmar que en las condiciones sociales imperantes es imposible que se dé un solo hombre libre”. Esta aseveración de Gómez Pin, que puede leerse en la página 199 de su obra, a nuestro juicio no solo es ingrata respecto de la sociedad desde la que expresa este pensamiento, sino que introduce una aporía en su discurso. Si no hay un solo hombre libre en las condiciones sociales actuales, esta frase no proviene de ningún filósofo, pues sin libertad no puede haber ningún hombre que practique de verdad la Filosofía. Y si no hay ningún filósofo, Gómez Pin tampoco lo es, lo que automáticamente deslegitima esta idea y el libro en su totalidad. No creemos que esto deba ser así, porque Gómez Pin sí ha filosofado en este libro.

Decimos que ha filosofado porque ha sido capaz de acercarse a los abismos, sobre todo cuando ha saltado a pelear contra esos dos fieros dragones de la Filosofía que son el lenguaje y la libertad. La libertad, necesaria para que el hombre actualice su esencia, según Gómez Pin se ve amenazada – aunque deberíamos decir simplemente “imposibilitada”- por los siguientes sistemas de esclavitud:

- 1.) La sociedad, porque a pesar de la revolución francesa y de la revolución de octubre, no ha conseguido ofrecer al hombre lo que el hombre se merece: libertad; libertad para filosofar.

2.) Nuestro aparato de percepción y de imaginación, porque está limitado, el pobre cacharro, a tres dimensiones, y no permite ver lo que a partir de Einstein la Ciencia dice que hay de verdad; o al menos no tal como es: solo vemos una “talla” de la hiperesfera (esfera con cuatro dimensiones) que al parecer es la verdadera estructura de lo físico. La Ciencia nos estaría diciendo que somos patéticos prisioneros en la caverna tridimensional que definió Euclides. El mundo real no es como lo vemos: sólo por vía deductiva podemos acceder a él, pero nunca intuirlo ni imaginarlo. Gómez Pin nos regala en la página 81 de este libro una impagable cita de Dostoievski, cuyo final es así de claustrofóbico: “[...] la débil e infinitamente insignificante mente euclidiana del hombre”.

3.- Pero la más fascinante de las esclavitudes a las que está sometido eso que el lenguaje llama “hombre” es, sin duda, el propio lenguaje. En la página 158 encontramos estas luminosas frases-bomba de Gómez Pin: “[...] estamos inmersos en las fantasmagorías del lenguaje con sus narraciones, entre las cuales la científica es simplemente una más, inmersos en definitiva en el *puro dar sentido*. Nos repugna, sin embargo, introducir la idea de que la naturaleza pueda tener un demiurgo. Y sin embargo, ¿qué es la naturaleza, si hacemos abstracción de este demiurgo que es el que narra, ya sea científicamente, sus contenidos?”

En el Rig Veda –muchos siglos antes del “milagro griego”- la propia palabra (*Vak*) habló así: “El que come, el que ve, el que respira, el que escucha, lo hace a través de mí. Aunque ellos no se dan cuenta, habitan en mí.”

Quizá sea esto –solo esto- lo que debe saber un filósofo: que su hábitat es el lenguaje. Y que jamás podrá salir de esta cárcel prodigiosa.

David López  
Sotosalbos, octubre de 2008